

Caperucita no está roja

Autor: dsr

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 14/05/2014

Érase una vez una chica post adolescente, llamada caperucita, que vivía en una ciudad. Cierta día, mientras caperucita se daba el lote en el portal de su casa con uno de esos chicos malos que tanto les gustan a las chicas refinadas como ella, su madre la llamó desde la ventana. Caperucita odiaba mucho a su madre, sobretodo cuando le cortaba el rollo cuando algún chico tenía la mano en su entrepierna y le frotaba donde y como a ella le gustaba. Así que disgustada, como era lo normal, Caperucita subió a su casa y su madre le dijo que tenía que ir a llevarle una cestita con dulces a su abuelita que vivía en un lejano bosque y estaba muy malita. Con semejante carga psicológica, Caperucita no pudo negarse a llevarle la cestita a su abuelita, ya que ella quería mucho a su abuelita, aunque solo fuera por que le daba dinero cada vez que iba a verla, dinero que luego se gastaba en botellones, drogas y preservativos que rara vez usaba para tirarse a chicos desconocidos en los baños de las discotecas mientras sus tetas bailaban al son de la música amortiguada del local.

Iba Caperucita tan alegre y contenta pensando en la orgia del fin de semana donde probó por primera vez eso de la *puerta de atrás*, escuchando a la Spears en su iPhone de última generación, que no se dio cuenta de todas las miradas amenazantes que salían de cada arbusto del espeso bosque. Miradas que la observaban con lascivia, ya que a esta Caperucita le gustaba mucho enseñar sus atributos al respetable siempre que podía e iba con un tremendo escotazo por el que de vez en cuando asomaba algún travieso pezón, hecho este que volvía locos a todos los animales del bosque que no podían hacer otra cosa que masturbarse después de verla pasar por que las penas por mantener relaciones zoofílicas eran castigadas en aquel estado con multas muy altas.

Mientras tanto, el malvado lobo, que en verdad no era tan malvado, solo le gustaba ir a su bola sin seguir las reglas, conducir su Harley con su chupa de cuero y aullar a la luna de vez en cuando, penetró en la casa de la abuelita de caperucita mientras la dulce abuelita se había dado el piro a Benidorm con un viaje del lmserso para no tener que darle a su nieta media paga por ir a llevarle las magdalenas que le sobraban a su hija del desayuno. El lobo buscó y olisqueó por toda la casa, comió algo de la comida del perro, por que por muy guay que se creyese, seguía siendo un animal que caminaba a cuatro patas, y luego cogió una cerveza y se sentó a ver a los Indian's de Cleveland intentar ganar a los Yankees. Entonces escuchó una dulce voz en el bosque y fue a

mirar por la ventana. El lobo se quedó babeando al ver a esa pequeña chica rubia con coletas que a cada salto que daba dejaba ver su rasurada entrepierna. Al lobo se le puso dura de inmediato, aún así tuvo el suficiente temple para coger las ropas de la abuelita y ponérselas.

Se quedó un rato mirándose en el espejo para ver que tal le quedaba el camisón y descubrió, para su propio asombro, que le gustaba como le quedaba la prenda femenina. Temió estar volviéndose un poco mariposón, pero se metió en la cama y espero a Caperucita.

Caperucita pasó sin llamar, es lo que tiene la confianza, y se dirigió a la cama de su abuelita.

- Hola, abuelita. ¿Qué tal estás? - dijo caperucita.

- Estoy muy malita, querida - dijo el lobo poniendo toda la voz amariconada que pudo.

- Vaya orejas tan grandes tienes, abuelita. - dijo Caperucita que no es que no supiese distinguir un animal de una persona, es que no se había puesto las lentillas esa mañana.

- Son para oírte mejor, querida.

- Vaya ojos tan grandes tienes, abuelita.

- Son para verte mejor, querida.

- Vaya el pelo que te ha crecido, abuelita.

- Es que la de la depilación láser no viene hasta la semana que viene, querida.

- ... Claro. - dijo el lobo mientras montaba en su Harley y salía a toda pastilla del bosque.

La cachonda Caperucita se quedó tremendamente decepcionada por que sabía que el lobo no la llamaría, pero se animó al ver a todos los animales del bosque haciendo cola ante la casa de su abuelita para afilar sus "lápices", cosa que animó a Caperucita y les dejó entrar de cinco en cinco por que tenía prisa ya que su madre le había dicho que volviese antes de que anocheciera.

Y colorín colorado, este cuento ha mojado.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [dsr](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)